

¿Qué significa crecimiento impulsado por los salarios en los países en desarrollo con un amplio empleo informal?

Jayati Ghosh

Durante el pasado decenio las estrategias económicas dirigidas por las exportaciones se han considerado las de más éxito debido a los logros aparentes que han cosechado en dos países en particular: Alemania y China. De hecho, el modelo de desarrollo impulsado por las exportaciones, que está mucho más extendido, ya lo han adoptado prácticamente todos los países en desarrollo.

Esta práctica se asociaba a la disminución de los costos salariales y del consumo nacional para mantener la competitividad y lograr, en la medida de lo posible, cuotas de mercados internacionales cada vez mayores. El control de los tipos de cambio para mantener la competitividad, a pesar de los superávits en cuenta corriente o los flujos de capital, fue uno de los principales componentes de esta estrategia. Esta coyuntura se vio vinculada a la peculiar situación de las tasas de ahorro crecientes y las tasas de inversión decrecientes en muchos países en desarrollo, así como a las reservas internacionales disponibles que, seguidamente, estos países buscaron invertir en activos seguros en el extranjero.

Esta evolución está relacionada con el clásico dilema de la estrategia mercantilista, que se da de modo exagerado en las economías de hoy orientadas agresivamente a la exportación: se ven obligadas a financiar los déficits de los países que comprarían sus productos a través de flujos de capital que sostienen la demanda para sus propias exportaciones, incluso cuando dichos países tienen una renta per cápita superior a la suya propia. Los flujos de capital procedentes de China y otros países en desarrollo del continente asiático son un ejemplo muy ilustrativo. La estrategia también ha generado menos empleo del que hubiera generado un modelo más intensivo en mano de obra basado en ampliar la demanda nacional, lo que significa que el empleo aumentó relativamente poco, a pesar de los acusados aumentos de la producción total. Y por esta razón, globalmente, se asoció el anterior período de prosperidad a las aportaciones que el Sur hacía al Norte a través de exportaciones más baratas de bienes y servicios,

de flujos netos de capital de países en desarrollo a los Estados Unidos en particular, y de flujos de mano de obra barata en forma de migración de corto plazo.

El reciente desmoronamiento de los mercados de exportaciones ha detenido temporalmente este proceso. Aunque se ha producido una cierta recuperación, está muy claro que una estrategia de estas características no puede mantenerse a partir de un determinado punto. Es particularmente cierto cuando una serie de economías relativamente importantes pretenden aplicarla al mismo tiempo. Así pues, esta estrategia no sólo ha engendrado y aumentado la desigualdad en el mundo, sino que también ha sembrado su propia destrucción al provocar una presión a la baja en los precios por razón de la creciente competitividad, así como de las medidas proteccionistas aplicadas en el Norte.

Así pues, la dificultad de mantener dicha estrategia más allá de un punto determinado obedece tanto razones externas como internas. Exteriormente, los

***Es muy posible que
aumenten las presiones
para encontrar fuentes de
crecimiento económico más
sostenibles***

países deficitarios resolverán reducir su déficit a través de varios medios, así como de intervenciones proteccionistas, o se verán obligados a ello. En lo que respecta a cada país en particular, la posibilidad de reducir los ingresos salariales y el consumo nacional despertarán resistencia política. En ambos casos, es muy posible que aumenten las presiones para encontrar fuentes de crecimiento económico más sostenibles, particularmente a través de la demanda nacional y de alternativas impulsadas por los salarios.

El proceso de reequilibrio económico mundial se inició con la crisis financiera y es probable que en la actualidad se acentúe con la frágil recuperación que estamos viviendo y la inestabilidad potencial que nos depara el futuro cercano. Un resultado que cabe destacar es que los países en desarrollo en general (y los países con superávit como China en particular) ya no pueden depender de las exportaciones a los Estados Unidos como principal motor de su crecimiento. El déficit comercial de los Estados Unidos lleva camino de reducirse y, básicamente, poco importa que lo haga a través de variaciones en los tipos de cambio, de cambios en el comportamiento relativo al ahorro nacional y las inversiones, o de un mayor proteccionismo comercial. Así pues, los países deben diversificar sus fuentes de crecimiento y buscar otros mercados de exportación, así como otros motores de crecimiento dentro de sus propias fronteras. Esto es lo que hace que los argumentos para un cambio de estrategia hacia un crecimiento nacional impulsado por los salarios sean tan persuasivos.

En los países desarrollados con instituciones relativamente sólidas que pueden influir en el mercado de trabajo, incluida la negociación salarial colectiva, la legislación sobre salarios básicos y similares, es probablemente más fácil prever

un crecimiento y estrategias impulsadas por los salarios que permitan que estos últimos sigan el ritmo del crecimiento de la productividad de la mano de obra, o como mínimo reaccionen favorablemente ante su buena evolución. Pero ¿qué pasa con la mayoría de los países en desarrollo, donde las instituciones de este tipo suelen estar poco desarrolladas y donde muchos, si no todos los trabajadores pertenecen a la economía informal, y a menudo son autónomos? ¿Cómo podrán garantizarse los aumentos salariales y la mejora de las condiciones de trabajo en estos casos? ¿Y qué conlleva una política macroeconómica impulsada por los salarios en un contexto de estas características?

De hecho, en estos contextos sigue siendo posible y conveniente conseguir un crecimiento impulsado por los salarios. Para los países en desarrollo con amplios sectores informales, una estrategia de este tipo comporta cinco elementos importantes:

- Hacer el proceso de crecimiento económico más integrador e intensivo en empleo, proporcionando recursos directos a los sectores en los que trabajan personas pobres (como la agricultura y las actividades informales), a las zonas en las que viven estas personas (regiones relativamente atrasadas), a sus factores de producción (mano de obra no calificada) y a los productos que allí se consumen (como los alimentos).
- Garantizar una mayor viabilidad de la producción informal a través de un mejor acceso de los agricultores y otros pequeños productores al crédito institucional, una mayor integración en las cadenas de suministro y mercadotecnia que mejore sus ingresos, y adelantos tecnológicos que aumenten la productividad de la mano de obra en dichas actividades.
- Prever mejoras en el empleo público que fija los salarios mínimos (por ejemplo, en planes como el habilitado por la Ley nacional de garantía del empleo rural) y ampliar el poder de negociación de los trabajadores.
- Mejorar la protección social, con más financiación, cobertura más amplia y mayor consolidación, más gasto en atención de salud y programas de seguridad social más sólidos y extensos, incluidas las pensiones y el seguro de desempleo.
- Aumentar y priorizar la distribución pública de bienes salariales (por ejemplo, vivienda, otras infraestructuras, salud, educación, incluso nutrición) financiados con superávits contributivos.

El último punto a menudo no se considera un elemento fundamental para una posible estrategia impulsada por los salarios, pero puede muy significativo.

Además, puede aplicarse efectivamente incluso en economías capitalistas orientadas de otro modo a la exportación, siempre y cuando los superávits de la industrialización y las exportaciones puedan movilizarse para la prestación pública de bienes salariales. De hecho, ha sido una característica importante y no valorada en la próspera industrialización del continente asiático, del Japón a los nuevos países industrializados de Asia Oriental o (más recientemente) a China. Por consiguiente, la prestación pública asequible y de calidad de

La prestación pública de servicios sociales ha aportado una mayor flexibilidad a los productores que compiten en los mercados exteriores

vivienda, transportes, alimentos básicos, educación escolar y asistencia básica de salud destinada a mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, reduce (de modo indirecto) las remuneraciones en metálico que los empleadores tienen que pagar a los trabajadores. Esto no sólo ha disminuido los costos generales de mano de obra para los empleadores

privados, sino que también ha aportado una mayor flexibilidad a los productores que compiten en los mercados exteriores gracias a la reducción de una parte significativa de los costos fijos.

¿Cuáles son las ventajas macroeconómicas de dicha estrategia? Además de los beneficios evidentes en lo que a reducción de la pobreza, mejora en la distribución de los ingresos y condiciones de los trabajadores del sector informal se refiere, existen efectos positivos para el proceso de crecimiento. Este tipo de estrategia promueve una expansión económica más estable basada en potenciar el mercado nacional y no es incompatible con un aumento de las exportaciones. Hace más hincapié en el crecimiento de la producción, abriendo una vía directa hacia la industrialización.

Está claro que si los países que concentran la mayoría de la población del mundo deben realmente llevar adelante su proyecto de desarrollo de modo sostenible, deberán adoptarse estrategias económicas nuevas y más creativas. Es probable que el crecimiento impulsado por los salarios, con inclusión de medidas como las destacadas en este artículo, se erija en elemento esencial de estas estrategias.

Jayati Ghosh es profesora de economía en la Universidad Jawaharlal Nehru de Nueva Delhi y Secretaria Ejecutiva de International Development Economics Associates (<http://www.networkideas.org/>). Ha celebrado consultas con muchas organizaciones internacionales y gobiernos, y trabaja activamente con organizaciones progresistas en la India y en otros países.